1-. Cuál es la aportación de Antonio Damasio que más nos interesa?

Antonio Damasio describe el mecanismo básico del comportamiento humano en términos de una búsqueda de equilibrio (homeóstasis) que garantice la continuidad del organismo, fundamentando el comportamiento a partir de un doble principio de búsqueda del bienestar y huída del dolor.

2-. De qué forma se elaboran los mapas conceptuales y cómo nos pueden ayudar a comprender los fenómenos políticos?¡

Estos mapas se elaboran en base a dos principios básicos para todo ser vivo: la huida del dolor y la búsqueda del bienestar. Desde esta perspectiva, podemos entender mejor el papel del miedo en la parálisis social, no solo en regímenes totalitarios o autoritarios, sino también en las sociedades democráticas (más en los términos elaborados por Bauman sobre el papel del consumo -o el miedo de perder el acceso a éste- como instrumento de desactivación del conflicto) o en los términos elaborados por Klein (2007) sobre el papel de los Shocks colectivos en la aceptación de las estrategias neoliberales.

3-. De acuerdo con Brizendine hay una diferencia neurológica entre hombres y mujeres que puede ser relevante para el análisis político. Cuál y cómo?

Concretamente, las mujeres, a grandes rasgos, se caracterizan por una predisposición neural a la mayor empatía, la mejor interpretación de las emociones y una lógica más cooperativa en el caso de las mujeres, frente a una predisposición neurológica masculina que se caracteriza por primar las conductas individuales, la dificultad mayor para captar las emociones y cierta menor capacidad para empatizar. En consecuencia, este elemento puede ser tomado en consideración cuando analicemos conflictos o procesos de cambio en los que las mujeres han jugado un papel más destacado que los hombres. Así es el caso, por ejemplo, de la capacidad que mostraron las mujeres para acabar con los disturbios en las *banlieu*, en el peso de las madres de familia en la articulación de las primeras asociaciones de vecinos y vecinas de España, o en la importancia de las “mujeres de negro” en los conflictos de la antigua Yugoeslavia.

4-. Cuáles son los presupuestos del enfoque economicista del comportamiento y cómo se analiza desde la perspectiva de Damasio?

Los enfoques que parten de presupuestos más economicistas tienden a interpretar al actor en términos racionales, a partir de preferencias definidas claramente que determinan su conducta. Este acercamiento propio de las teorías de la elección racional presupone que los actores persiguen metas claras, que tienen información veraz sobre los acontecimientos, y que hacen cálculos en términos de costos y beneficios. Como hemos visto recientemente, no obstante, este enfoque debe ser matizado a partir de la dimensión emocional que desvela Damasio a la hora de comprender la toma de decisiones en el ser humano. Dicho de otra forma, el cálculo racional es posible, aunque no es la única vía explicativa para comprender la acción colectiva. Precisamente por ello, frente a este enfoque encontramos un acercamiento más sociocultural que entiende que el actor es alguien que ha interiorizado previamente pautas de conducta durante el proceso de socialización. Este enfoque, obviamente, se adecúa mejor a la hipótesis del marcador somático defendida por Damasio. Así, el factor que explica la implicación no es (ni solo, ni siempre, ni siquiera la mayor parte de las veces) el interés racional o utilitario, sino la aceptación de la persona o grupo de la norma social que ha ido integrando a lo largo de su vida.

5-. Cómo define Valles los filtros, los comportamientos y los cambios de actitudes?

Valles (2010: 257) caracteriza varios rasgos de esos filtros: son propensiones adquiridas; se manifiestan como propensiones estables, persistentes, aunque pueden cambiar, pero de forma lenta; no son perceptibles directamente; presentan diversos grados de intensidad en cada persona; existen correlaciones entre actitudes en las personas. En paralelo, Valles establece una tipología de actitudes en base a orientaciones cognitivas, orientaciones afectivas, orientaciones valorativas y finalmente, orientaciones intencionales. Finalmente, identifica tres elementos explicativos del cambio de actitudes: la experiencia personal, la pertenencia a un determinado colectivo; la influencia del contexto institucional.

7-. Qué supone la transformación del principio de igualdad por el de paridad?

Aunque en la modernidad eran las disparidades verticales las que articulaban potentes ideologías y vertebraban conflictos en búsqueda de la igualdad, ahora asistimos a un panorama caracterizado por escasas resistencias que a lo sumo dan pie a acciones compensatorias marginales y con objetivos limitados. Parece, pues, que las diferencias verticales pierden poder movilizador (aunque, como veremos más adelante, los acontecimientos del pasado año, especialmente las nuevas prácticas que se innovan con el 15-m, pueden poner en cuestión esta afirmación). Sin embargo, en paralelo, no dejan de ampliarse las diferencias horizontales, de forma que las luchas por la obtención del reconocimiento “*ocupan el lugar que antes tomaban las revoluciones*”. Estas luchas por el reconocimiento, a las que Castells también otorga un papel destacado, como veremos, se sustentan en una demanda: “*el derecho a ser partícipes del juego, a anular el veredicto de exclusión o a conjurar la posibilidad de que tal veredicto se aplique en el futuro*” (Bauman, 2010: 173). En definitiva, el derecho a “ser iguales” se sustituye por el derecho a “ser” y “seguir siendo diferentes”, sin que por ello se nos niegue ni la libertad ni el respeto.

8-. Cuáles son las crisis actuales y qué efectos tienen sobre la conciencia de las personas?

Ecológica, política y económica. Consideramos Estas tres crisis se concretan en la visualización por parte de las personas de su incapacidad para ser dueños de su futuro, y refuerzan un sentimiento de fondo (en términos de Damasio), punto de partida de la conciencia individual, que se caracteriza por una creciente sensación de inseguridad ante la realidad a la que nos enfrentamos. Esta sensación de inseguridad se acrecienta, a su vez, por el recurso del miedo como instrumento de legitimación del poder

9-. Qué significa que apostamos por un análisis dual de la comprensión de la acción humana?

Desde un acercamiento relacional, la praxis (práctica) del actor social está condicionada por las normas (e instituciones; en definitiva, por las estructuras) que -realimentadas desde el pasado- definen una serie de pautas a seguir, sobre la base de una asimétrica distribución de recursos para la acción. Pero esos condicionamientos estructurales influyen en la acción tanto de modo limitador, como facilitador: establecen oportunidades y limitaciones. Por lo tanto, posibilitan la acción libre y creadora (el actor siempre tiene la posibilidad de no reproducir la pauta de acción institucionalizada y accionar de otro modo, incluso de un modo inédito), al tiempo que la limita (dentro de unos condicionamientos que restringen aunque no determinan mecánicamente). Subrayamos, por lo tanto, el carácter dual de la acción humana; es condicionada y condicionadora, creada y creadora, influenciada e influyente (Giddens 1994).

10. Cuál es la conclusión optimista y la pesimista de este Tema?

La crisis financiera internacional ha mostrado a amplios sectores de la juventud que el acceso al bienestar en forma de consumo se hace inviable en algunas sociedades (especialmente las árabes) y se restringe en otras (especialmente las occidentales). Así, ante el incumplimiento de la promesa del acceso a la sociedad del consumo de masas, se neutraliza la fuente de bienestar que tan funcional había sido para el sistema, propiciando –hasta fechas recientes- la hegemonía de las identidades de legitimación. La reacción lógica, en consecuencia, es la búsqueda del bienestar en otra parte, o la acción colectiva para mantener ese acceso al bienestar, en forma de revueltas que derrocan regímenes que vetaban este horizonte a la juventud; o en forma de indignación que reclama políticas que salvaguarden el nivel de bienestar alcanzado en Europa occidental desde mediados de siglo pasado. En el primero de los casos, la aspiración al bienestar que se esconde tras el derrocamiento de regímenes corruptos y opresivos puede limitar el efecto paralizante del miedo. En el segundo de los casos, la aspiración por mantener las cotas de bienestar que se esconde tras el 15m puede limitar el efecto paralizante de un anterior consumo, al que ya no se puede acceder.

Pero, como reverso de la moneda, la alternativa también puede ser la articulación de identidades de resistencia reactiva, en forma de fundamentalismos que ya bebían del fracaso de la modernidad y que pueden fortalecerse caso de que las revoluciones árabes no modifiquen la estructura de poder anterior; en forma de movimientos xenófobos en los países occidentales que beben del miedo al futuro, pero que también se alimentan por el suave, lento, pero inexorable deslizamiento del discursos de muchos líderes políticos incapaces de legitimarse ofreciendo bienestar, que pasan de articular identidades de legitimación a abanderar, aunque sea tímidamente, identidades de resistencia de carácter populista, nacionalista y en ocasiones veladamente racistas.